

## Semana del 25 al 31 de Marzo de 2018. DOMINGO DE RAMOS

“No oculté el rostro a los insultos”

### 1.- La Palabra de Dios:

**1ª Lectura:** Isaías 50, 4-7 (No me tapé el rostro ante los ultrajes, sabiendo que no quedaría defraudado)

**Salmo:** 21,8-9.17-18a.19-20.23-24 (W.: 2a) (Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?)

**2ª Lectura:** Filip 2,6-11: "Se rebajó a sí mismo"

**Evangelio:** Mc 14,1-15,47: "Era media mañana cuando lo crucificaron"

### Del Santo Evangelio según San Marcos (Mc 14,1-15,47)

+++ Gloria a Ti, Señor.

**(LEER MUY PAUSADAMENTE, y de ser posible, alternar dos o tres lectores, según se sugiere, en 1,2 y 3)**

1) Faltaban dos días para la Fiesta de Pascua y de los Panes Ázimos. Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley buscaban la manera de detener a Jesús con astucia para darle muerte, pero decían: "No durante la fiesta, para que no se alborote el pueblo."

Jesús estaba en Betania, en casa de Simón el Leproso. Mientras estaban comiendo, entró una mujer con un frasco precioso como de mármol, lleno de un perfume muy caro, de nardo puro; quebró el cuello del frasco y derramó el perfume sobre la cabeza de Jesús. Entonces algunos se indignaron y decían entre sí: "¿Cómo pudo derrochar este perfume? Se podría haber vendido en más de trescientas monedas de plata para ayudar a los pobres." Y estaban enojados contra ella. Pero Jesús dijo: "Déjenla tranquila. ¿Por qué la molestan? Lo que ha hecho conmigo es una obra buena. Siempre tienen a los pobres con ustedes, y en cualquier momento podrán ayudarlos, pero a mí no me tendrán siempre. Esta mujer ha hecho lo que tenía que hacer, pues de antemano ha ungido mi cuerpo para la sepultura. En verdad les digo: dondequiera que se proclame el Evangelio, en todo el mundo, se contará también su gesto y será su gloria."

Entonces Judas Iscariote, uno de los Doce, fue donde los jefes de los sacerdotes para entregarles a Jesús. Se felicitaron por el asunto y prometieron darle dinero. Y Judas comenzó a buscar el momento oportuno para entregarlo.

El primer día de la fiesta en que se comen los panes sin levadura, cuando se sacrificaba el Cordero Pascual, sus discípulos le dijeron: "¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la Cena de la Pascua?" Entonces Jesús mandó a dos de sus discípulos y les dijo: "Vayan a la ciudad, y les saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua. Síganlo hasta la casa en que entre y digan al dueño: 'El Maestro dice: ¿Dónde está mi pieza, en que podré comer la Pascua con mis discípulos?' Él les mostrará en el piso superior una pieza grande, amueblada y ya lista. Preparen todo para nosotros." Los discípulos se fueron, entraron en la ciudad, encontraron las cosas tal como Jesús les había dicho y prepararon la Pascua. Al atardecer, llegó Jesús con los Doce. Y mientras estaban a la mesa comiendo, les dijo: "Les aseguro que uno de ustedes me va a entregar, uno que comparte mi pan." Ellos se entristecieron mucho al oírle, y le empezaron a preguntar uno a uno: "¿Seré yo?" Él les respondió: "Es uno de los Doce, uno que moja su pan en el plato conmigo."

El Hijo del Hombre se va, conforme dijeron de él las Escrituras, pero ¡pobre de aquel que entrega al Hijo del Hombre! Sería mucho mejor para él no haber nacido."

Durante la comida Jesús tomó pan, y después de pronunciar la bendición, lo partió y se lo dio diciendo: "Tomen; esto es mi cuerpo." Tomó luego una copa, y después de dar gracias se la entregó; y todos bebieron de ella. Y les dijo: "Esto es mi sangre, la sangre de la Alianza, que será derramada por una muchedumbre. En verdad les digo que no volveré a probar el zumo de la uva hasta el día en que lo beba nuevo en el Reino de Dios."

Después de cantar los himnos se dirigieron al monte de los Olivos. Y Jesús les dijo: "Todos ustedes caerán esta noche, pues dice la Escritura: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas. Pero cuando resucite, iré delante de ustedes a Galilea." Entonces Pedro le dijo: "Aunque todos tropiecen y caigan, yo no." Jesús le contestó: "En verdad te digo que hoy, esta misma noche, antes de que el gallo cante por segunda vez, me habrás negado tres veces." Pero él insistía: "Aunque tenga que morir contigo, no te negaré." Y todos decían lo mismo.

2) Llegaron a un lugar llamado Getsemaní, y Jesús dijo a sus discípulos: "Siéntense aquí mientras voy a orar." Y llevó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan. Comenzó a llenarse de temor y angustia, y les dijo: "Siento en mi alma una tristeza de muerte. Quédense aquí y permanezcan despiertos." Jesús se adelantó un poco, y cayó en tierra suplicando que, si era posible, no tuviera que pasar por aquella hora. Decía: "Abbá, o sea, Padre, si para ti todo es posible, aparta de mí esta copa. Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú." Volvió y los encontró dormidos. Y dijo a Pedro: "Simón, ¿duermes? ¿De modo que no pudiste permanecer despierto una hora? Estén despiertos y oren para no caer en la tentación; pues el espíritu es animoso, pero la carne, débil." Y se alejó de nuevo a orar, repitiendo las mismas palabras. Al volver otra vez, los encontró de nuevo dormidos, pues no podían resistir el sueño y no sabían qué decirle. Vino por tercera vez, y les dijo: "Ahora ya pueden dormir y descansar. Está hecho, llegó la hora. El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levántense, vámonos!, ya viene el que me va a entregar."

Jesús estaba aún hablando cuando se presentó Judas, uno de los Doce; lo acompañaba un buen grupo de gente con espadas y palos, enviados por los jefes de los sacerdotes, los maestros de la Ley y los jefes judíos. El traidor les había dado esta señal: “Al que yo dé un beso, ése es; deténganlo y llévenlo bien custodiado.” Apenas llegó Judas, se acercó a Jesús diciendo: “¡Maestro, Maestro!” y lo besó. Ellos entonces lo tomaron y se lo llevaron arrestado. En ese momento uno de los que estaban con Jesús sacó la espada e hirió al servidor del Sumo Sacerdote cortándole una oreja. Jesús dijo a la gente: “A lo mejor buscan un ladrón y por eso salieron a detenerme con espadas y palos. ¿Por qué no me detuvieron cuando día tras día estaba entre ustedes enseñando en el Templo? Pero tienen que cumplirse las Escrituras.” Y todos los que estaban con Jesús lo abandonaron y huyeron.

Un joven seguía a Jesús envuelto sólo en una sábana, y lo tomaron; pero él, soltando la sábana, huyó desnudo.

Llevaron a Jesús ante el Sumo Sacerdote, y todos se reunieron allí; estaban los jefes de los sacerdotes, las autoridades judías y los maestros de la Ley. Pedro lo había seguido de lejos hasta el patio interior del Sumo Sacerdote, y se sentó con los policías del Templo, calentándose al fuego.

Los jefes de los sacerdotes y todo el Consejo Supremo buscaban algún testimonio que permitiera condenar a muerte a Jesús, pero no lo encontraban. Varios se presentaron con falsas acusaciones contra él, pero no estaban de acuerdo en lo que decían. Algunos lanzaron esta falsa acusación: “Nosotros le hemos oído decir: Yo destruiré este Templo hecho por la mano del hombre, y en tres días construiré otro no hecho por hombres.” Pero tampoco con estos testimonios estaban de acuerdo. Entonces el Sumo Sacerdote se levantó; pasó adelante y preguntó a Jesús: “¿No tienes nada que responder? ¿Qué es este asunto de que te acusan?” Pero él guardaba silencio y no contestaba. De nuevo el Sumo Sacerdote le preguntó: “¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios Bendito?”. Jesús respondió: “Yo soy, y un día verán al Hijo del Hombre sentado a la derecha de Dios poderoso y viniendo en medio de las nubes del cielo.” El Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras, horrorizado y dijo: “¿Para qué queremos ya testigos? Ustedes acaban de oír sus palabras blasfemas. ¿Qué les parece?” Y estuvieron de acuerdo en que merecía la pena de muerte. Después algunos empezaron a escupirle. Le cubrieron la cara y le golpeaban antes de preguntarle: “¡Hazte el profeta!” Y los policías del Templo lo abofeteaban.

Mientras Pedro estaba abajo, en el patio, pasó una de las sirvientas del Sumo Sacerdote. Al verlo cerca del fuego, lo miró fijamente y le dijo: “Tú también andabas con Jesús de Nazaret.” Él lo negó: “No lo conozco, ni entiendo de qué hablas.” Y salió al portal. Pero lo vio la sirvienta y otra vez dijo a los presentes: “Este es uno de ellos.” Y Pedro lo volvió a negar. Después de un rato, los que estaban allí dijeron de nuevo a Pedro: “Es evidente que eres uno de ellos, pues eres galileo.” Entonces se puso a maldecir y a jurar: “Yo no conozco a ese hombre de quien ustedes hablan.” En ese momento se escuchó el segundo canto del gallo. Pedro recordó lo que Jesús le había dicho: “Antes de que el gallo cante dos veces, tú me habrás negado tres”, y se puso a llorar.

**3)** Muy temprano, los jefes de los sacerdotes, los ancianos y los maestros de la Ley (es decir, todo el Consejo del Templo o Sanedrín) celebraron consejo. Después de atar a Jesús con cadenas, lo llevaron y lo entregaron a Pilato. Pilato le preguntó: “¿Eres tú el rey de los judíos?” Jesús respondió: “Así es, como tú lo dices.” Como los jefes de los sacerdotes acusaban a Jesús de muchas cosas, Pilato volvió a preguntarle: “¿No contestas nada? ¡Mira de cuántas cosas te acusan!” Pero Jesús ya no le respondió, de manera que Pilato no sabía qué pensar. Cada año, con ocasión de la Pascua, Pilato solía dejar en libertad a un preso, a elección del pueblo. Había uno, llamado Barrabás, que había sido encarcelado con otros revoltosos por haber cometido un asesinato en un motín. Cuando el pueblo subió y empezó a pedir la gracia como de costumbre, Pilato les preguntó: “¿Quieren que ponga en libertad al rey de los judíos?” Pues Pilato veía que los jefes de los sacerdotes le entregaban a Jesús por una cuestión de rivalidad. Pero los sumos sacerdotes incitaron a la gente a que pidiera la libertad de Barrabás. Pilato les dijo: “¿Qué voy a hacer con el que ustedes llaman rey de los judíos?” La gente gritó: “¡Crucifícalo!” Pilato les preguntó: “Pero ¿qué mal ha hecho?” Y gritaron con más fuerza: “¡Crucifícalo!” Pilato quiso dar satisfacción al pueblo: dejó, pues, en libertad a Barrabás y sentenció a muerte a Jesús. Lo hizo azotar, y después lo entregó para que fuera crucificado.

Los soldados lo llevaron al pretorio, que es el patio interior, y llamaron a todos sus compañeros. Lo vistieron con una capa roja y le colocaron en la cabeza una corona que trenzaron con espinas. Después comenzaron a saludarlo: “¡Viva el rey de los judíos!” Y le golpeaban en la cabeza con una caña, le escupían y se arrodillaban ante él para rendirle homenaje. Después de haberse burlado de él, le sacaron la capa roja y le pusieron de nuevo sus ropas. Los soldados sacaron a Jesús fuera para crucificarlo.

En ese momento, un tal Simón de Cirene, que es el padre de Alejandro y de Rufo, volvía del campo; los soldados le obligaron a que llevara la cruz de Jesús. Lo llevaron al lugar llamado Gólgota, o Calvario, palabra que significa “calavera”. Después de ofrecerle vino mezclado con mirra, que él no quiso tomar, lo crucificaron y se repartieron sus ropas, sorteándolas entre ellos.

Eran como las nueve de la mañana cuando lo crucificaron. Pusieron una inscripción con el motivo de su condena, que decía: “El rey de los judíos.” Crucificaron con él también a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda. Así se cumplió la Escritura que dice: “Y fue contado entre los malhechores.” Los que pasaban lo insultaban; le decían, moviendo la cabeza:

“Tú, que destruyes el Templo y lo levantas de nuevo en tres días, sálvate a ti mismo y baja de la cruz.” Igualmente los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley se burlaban de él, y decían entre sí: “Si pudo salvar a otros, no se salvará a sí mismo. Que ese Mesías, ese rey de Israel, baje ahora de la cruz: cuando lo veamos, creeremos.” Incluso lo insultaban los que estaban crucificados con él.

Llegado el mediodía, la oscuridad cubrió todo el país hasta las tres de la tarde, y a esa hora Jesús gritó con voz potente: “Eloí, Eloí, lammá sabactani”, que quiere decir: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” Al oírlo, algunos de los que estaban allí dijeron: “Está llamando a Elías.” Uno de ellos corrió a mojar una esponja en vinagre, la puso en la punta de una caña y le ofreció de beber, diciendo: “Veamos si viene Elías a bajarlo.” Pero Jesús, dando un fuerte grito, expiró.

**(Nos ponemos todos de rodillas, guardando silencio por 30 segundos).**

En seguida, la cortina que cerraba el santuario del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo. Al mismo tiempo, el capitán romano que estaba frente a Jesús, al ver cómo había expirado, dijo: “Verdaderamente este hombre era hijo de Dios.”

Había unas mujeres que miraban de lejos, entre ellas María Magdalena, María, madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé. Cuando Jesús estaba en Galilea, ellas lo seguían y lo servían. Con ellas estaban también otras más que habían subido con Jesús a Jerusalén.

Había caído la tarde. Como era el día de la Preparación, es decir, la víspera del sábado, intervino José de Arimatea. Ese miembro respetable del Consejo supremo era de los que esperaban el Reino de Dios, y fue directamente donde Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Pilato se extrañó de que Jesús hubiera muerto tan pronto y llamó al centurión para saber si realmente era así. Después de escuchar al centurión, Pilato entregó a José el cuerpo de Jesús. José lo bajó de la cruz y lo envolvió en una sábana que había comprado, lo colocó en un sepulcro excavado en la roca e hizo rodar una piedra grande contra la entrada de la tumba. María Magdalena y María, la madre de José, estaban allí observando dónde lo depositaban.

**Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.**

## **2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:**

Con su pasión y su muerte, Jesús nos deja una muestra inquestionable de “coherencia” entre todo lo que había enseñado a lo largo de su vida y su forma de actuar: Él enseñaba que, como diría San Bernardo de Claraval, *“la medida del amor es amar sin medida”*, y así lo demostró al someterse a terribles torturas, primero, y luego a una muerte dolorosa y humillante, solo por amor.

Que esta Semana Santa sea para nosotros un tiempo de especial meditación, de contemplar con verdadera humildad el Misterio de nuestra Redención, para poder profundizar nuestro agradecimiento a Dios, especialmente por el hecho de que Jesús, haya llegado, únicamente por amor, a tomar la durísima decisión de decir: **“Hágase tu voluntad y no la mía”**. Y por el hecho de que la Voluntad del Padre fuera la de salvarnos, aún con el altísimo precio de ver y sentir el sufrimiento extremo del Hijo.

Fue Jesús quien tomó libremente la decisión de soportar, y a partir de ese momento, recibió en carne propia toda la furia, toda la humillación, todas las vejaciones y los dolores a los que el demonio pudo echar mano, sirviéndose de los hombres, para tratar de doblegar su determinación de cumplir fielmente la misión encomendada por el Padre.

Realmente es mucho lo que tendríamos que meditar en esta Semana Santa, contemplando en silencio esa cruz con el Cuerpo de Jesús colgado, sangrante y en agonía... comparando esa tremenda decisión que le llevó a semejante sacrificio, con las pequeñas y grandes decisiones que nosotros tomamos cada día, a cada instante...

Porque es importante que asimilemos el mensaje central de la cruz: Desde allí el mismo Cristo nos dice *“¡Decide...! Pero hazlo por amor... no a ti, sino a quienes están junto a ti”*

Que todos vivamos pues una fructífera y **santa** Semana Santa... Del tiempo y la intensidad con la que nos volquemos a la oración y a la contemplación de este Sagrado Misterio, dependerá en gran medida que podamos resucitar, con Cristo, a una vida de mayor entrega a los demás, y de mayor sujeción a la Voluntad del Padre.

## **3.- Preguntas para orientar la reflexión: (Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)**

**a)** ¿He meditado detenidamente sobre la Pasión de nuestro Señor Jesucristo, leyéndola con atención en la Santa Biblia? ¿Qué es lo que más me conmueve, de entre todos aquellos sucesos? ¿Por qué...?

**b)** Jesús padeció, murió y resucitó por mí, ¿Tengo siempre presente que todo el drama del Calvario, se aplica personalmente a mi vida, y que no es sólo un relato histórico más? ¿Cómo lo hago propio?

**c)** Si alabo a Jesús el Domingo de Ramos, junto a todo el pueblo, ¿qué hago cuando llega el Viernes Santo? ¿Cómo se vive la Semana Santa en mi casa? ¿Podré hacer algo más, que aporte a todos un mayor crecimiento espiritual, este año?

**(INTERCAMBIAR IDEAS Y SUGERENCIAS)**

**4.- Comentarios de los hermanos:** *Luego de un momento de silencio, se concederá la palabra a los participantes de la Casita, para que expresen sus comentarios. Se buscará la participación de todos.*

#### **5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica:**

**Cánones: 616-623 1851, 559, 560, 601**

**616** El "amor hasta el extremo" (Cfr. Jn 13,1) es el que confiere su valor de redención y de reparación, de expiación y de satisfacción al sacrificio de Cristo. Nos ha conocido y amado a todos en la ofrenda de su vida (Cfr. Gal 2,20; Ef 5,2.25). "El amor de Cristo nos apremia al pensar que, si uno murió por todos, todos por tanto murieron" (2Cor 5,14). Ningún hombre aunque fuese el más santo estaba en condiciones de tomar sobre sí los pecados de todos los hombres y ofrecerse en sacrificio por todos. La existencia en Cristo de la persona divina del Hijo, que al mismo tiempo sobrepasa y abraza a todas las personas humanas, y que le constituye Cabeza de toda la humanidad, hace posible su sacrificio redentor por todos.

**618** La Cruz es el único sacrificio de Cristo "único mediador entre Dios y los hombres". Pero, porque en su Persona divina encarnada, "se ha unido en cierto modo con todo hombre", Él "ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma de Dios sólo conocida, se asocien a este misterio pascual". Él llama a sus discípulos a "tomar su cruz y a seguirle", porque Él "sufrió por nosotros, dejándonos ejemplo para que sigamos sus huellas".

Él quiere, en efecto, asociar a su sacrificio redentor a aquellos mismos que son sus primeros beneficiarios (nosotros). Eso lo realiza en forma excelsa en su Madre, asociada más íntimamente que nadie al misterio de su sufrimiento redentor: Fuera de la Cruz no hay otra escalera por donde subir al cielo (Sta. Rosa de Lima, vida).

**623** Por su obediencia amorosa a su Padre, "hasta la muerte de cruz" (Filip 2,8), Jesús cumplió la misión expiatoria (Cfr. Is 53,10) del Siervo doliente que "justifica a muchos cargando con las culpas de ellos" (Cfr Is 53,11; Rom 5,19).

**1851** En la Pasión, la misericordia de Cristo vence al pecado. En ella, es donde éste (el pecado) manifiesta mejor su violencia y su multiplicidad: incredulidad, rechazo y burlas, por parte de los jefes y del pueblo, debilidad de Pilato y crueldad de los soldados, traición de Judas tan dura a Jesús, negaciones de Pedro y abandono de los discípulos. Sin embargo, en la hora misma de las tinieblas y del príncipe de este mundo, el sacrificio de Cristo se convierte secretamente en la fuente de la que brotará, inagotable, el perdón de nuestros pecados.

#### **6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:**

**CA 132** Vendré lleno de luz, rodeado de Amor y coronado por multitudes de Ángeles festivos. Se repetirá "Bendito el que viene en nombre del Señor", como coronamiento de aquel saludo que el Domingo de Ramos acogió a Mi Persona, que humildemente se encaminaba al martirio de la Cruz.

**7.- Virtud del mes:** Durante este mes de marzo, practicamos la virtud del **Sacrificio** (Catecismo de la Iglesia Católica: Cánones 2099—618—901—2100—1032)

**Esta Semana veremos el canon 2099, que dice lo siguiente:**

**2099** Es justo ofrecer a Dios sacrificios en señal de adoración y de gratitud, de súplica y de comunión: "Toda acción realizada para unirse a Dios en la santa comunión y poder ser bienaventurado es un verdadero sacrificio" (S. Agustín, civ. 10, 6)

#### **Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:**

**ANA-81:** ¿Cómo pagarán el haber hecho que el Cielo, palacio de Dios, sea su casa y para toda la eternidad? ¿Y cuanto hice por ustedes?

Hoy, de nuevo salgo a vuestro encuentro y les ofrezco la moneda de oro de Mi Sangre Divina para que paguen a Mi Padre todas sus deudas de gratitud.

Yo, como hermano de ustedes, miro como Míos cuántos beneficios han recibido del Altísimo y en nombre de ustedes, ofrezco Mis méritos para dar gracias a la Santísima Trinidad por ustedes.

Es lo que hago en la Misa diaria, porque es la única acción que compensa justamente, todos los beneficios que recibieron. Caín daba como ofrenda lo peor de su cosecha. Abel entregaba lo mejor de su rebaño ¿Cuál es la ofrenda de gratitud de ustedes hacia Mi Padre?

#### **8.- Propósitos Semanales:**

- **Con el Evangelio:** Viviré intensamente esta Semana Santa... Trataré de hacer carne en mí todos los sentimientos que tuvo Jesús, desde que entró en Jerusalén, en medio de alabanzas del pueblo, sabiendo que todos lo iban a abandonar pocos días después.

- **Con la virtud del mes:** Procuraré no faltar un solo día a la Misa esta semana, acompañado de algún familiar.

**9.- Comentarios finales:** *Se concede nuevamente la palabra para referirse a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o la Iglesia en general.*